

MedTrad y el ILEX

Fernando Pardos*

Real Academia Española, 7:30 de la mañana. Comienza la jornada en el Instituto de Lexicografía (ILEX). Pero no sin MedTrad. Mi ordenador sabe que lo primero es lo primero, y hay que leer los mensajes del día. Bien, hoy «solo» hay unos cuarenta. Voy pasando por tal o cual catéter, tal o cual técnica, tal o cual bacteria. Y... ¡aquí está! alguien pregunta por el ¿maldito? *screening* y se entabla el debate, el intercambio, la apostilla, el comentario erudito, la referencia adecuada. Todo con rigor, todo con precisión. Y ya tengo la respuesta al mensaje electrónico que llegó ayer al «Servicio de consultas del DRAE» y que me lleva dando la lata desde entonces.

Tengo que preparar ahora el material léxico para que sea revisado por los académicos en una de las sesiones habituales de la Comisión de Vocabulario Técnico. ¿Glucolisis?, ¿glucólisis?, ¿glicolisis? Esto lo sabe Gonzalo. O Verónica. O alguien, allá en Cuba. Y la respuesta, las respuestas, llegan antes de lo que se tarda en decir *esternocleidomastoideo*.

Alguien llega a mi mesa con un problema: Hay que incorporar el símbolo de la unidad de presión arterial a una lista de abreviaturas, pero ¿cómo se escribe su símbolo? Ajá, esto está en MedTrad. Gran debate, vive Dios. Una búsqueda en el Medtrad diario y *voilà!* En el peor de los casos, si no respuestas, o «la» respuesta, siempre tengo los argumentos, todos los argumentos, los pros, los contras, las fuentes y las opiniones autorizadas.

Hay que revisar la química del DRAE. La experiencia dice, con buen tino, que no se trata tanto de saber como de

saber buscar. Y para eso sirven todos esos enlaces internéticos que voy guardando a diario, confiado a pies juntillas en su calidad y fiabilidad, porque han sido recomendados o sugeridos por medtraderos. Medtraderos conocidos, desconocidos, viejos, noveles, cargados de saberes y buen hacer. Pero nunca anónimos. Al leer los mensajes voy recordando imágenes, generalmente con Laura al fondo, «deliciosamente» encargada de poner cara a nuestras firmas.

Pero ya han pasado dos horas. Hay más mensajes, más temas, más discusiones. ¡Ah, caramba!, se pregunta por la opinión académica de... Es mi turno de indagar, de consultar corpus, de recabar información en bibliografía escondida, o, simplemente, de transmitir, en lo posible, la posición de la Academia sobre el particular, «con la razón o sin ella», que en eso no entro.

Los académicos, la Academia, conocen MedTrad. Saben, como dicen los modernos, que «aquí hay nivel, Maribel». Algo a lo que no es ajeno, ni mucho menos, nuestro entrañable Joaquín Segura. O nuestro *primus inter pares*, Fernando Navarro, o mi ninfa aegeria particular, Navascués dilecto.

Ya toca cerrar el quiosco. Una última mirada a los mensajes nuevos y, como siempre, la firma de Gonzalo Claros pone una sonrisa en el dedo que apaga el ordenador. Será hasta mañana. Real Academia Española, Instituto de Lexicografía, 7:30 de la mañana